

Año XIV

Febrero de 1905

Numero 158

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona.

Medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid.

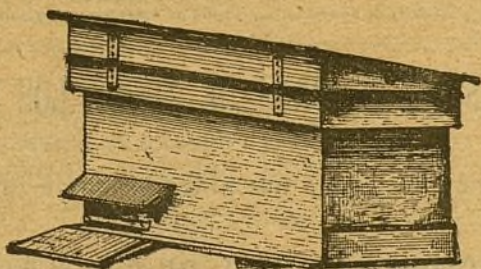
Gran Diploma de Honor en la Exposición de Nogent-sur-Seine (Francia), 1903.

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

fundado por D. Enrique de Mercader-Belloch

DIRECTOR: D. Pedro Villuendas Herrero

PROFESOR DE APICULTURA DE LA GRANJA EXPERIMENTAL Y ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA DE BARCELONA



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España, **5 pesetas** al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, **5 francos** al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, **1'50 pesos oro** al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario, se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—BARCELONA (Gracia)

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



Hijos de E. de Mercader-Belloch.

Calle de Cervantes, núm. 1, y S. Francisco, núm. 2

BARCELONA (Gracia)

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París. — Tres medallas de 1.^a clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

Copa de honor y medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

A LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

A PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

Se envían catálogos gratis a quien los pida

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

Director: D. PEDRO VILLUENDAS HERRERO

Profesor de Apicultura de la Granja Experimental y Escuela Provincial de Agricultura de Barcelona

Año XIV

Febrero de 1905

Núm. 158

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. — Sociedad Española de Apicultura. — La apicultura y la enseñanza agrícola en los cuarteles. — Post Nubila..... El Cuadro Alemany. — Una industria de ocho siglos. — Una rectificación necesaria. — Sección instructiva. Operaciones y cuidados mensuales del colmenar. — Sección de noticias. — Á nuestros lectores. — Correspondencia. — Precios corrientes.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Por acuerdo de la Junta Directiva se convoca á la Sociedad á Junta General extraordinaria para el día 3 de marzo próximo, á las cinco de la tarde, en el local de la misma (Cervantes, 1, Gracia), al objeto de someter á su deliberación y acuerdo la reforma de Estatutos propuesta por dicha Directiva.

Barcelona 11 de febrero de 1905.

El Presidente,

JOSÉ TORENT

El Vicesecretario,

SALVADOR MALUQUER

LA APICULTURA Y LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA

EN LOS CUARTELES

El magnífico pensamiento, la excelente idea de instruir al soldado transmitiéndole conocimientos sobre agricultura para que al volver á su pueblo, á su hogar, á ocuparse nuevamente en el cultivo de la tierra, después de la satisfacción del deber cumplido de haber servido á su patria, proceda con más clara inteligencia en su fecunda y continua labor, ha comenzado á tener admirable efecto en algunos cuarteles de Madrid, por reiterados deseos del Jefe del Estado, inaugurándose esta enseñanza con una pompa y solemnidad extraordinarias dignas de todo encomio, con asistencia de los Sres. Ministro y Director general de Agricultura y de la oficialidad de los Regimientos designados al efecto. Confiada la organización de la mentada enseñanza agrícola en la corte por el Ministro del ramo al expresado Director general, el Sr. Prado Palacio, ha realzado la importancia de la patriótica empresa emprendida, dando él mismo las primeras conferencias.

Parece que está en el ánimo del referido Ministro establecer muy en breve tan útil enseñanza en las capitales de Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Valladolid y La Coruña; proponiéndose ir á todas ellas para presidir la inauguración; más todavía: el plan del Sr. Ministro de Agricultura no se limita, por lo visto, en materia de difundir la enseñanza agrícola á que los adelantos en tan importante ramo se transmitan y muestren solamente á los soldados en sus respectivos cuarteles, sino también á las gentes del campo en sus propios pueblos ó aldeas, yendo á ellas, por apartadas que estén, personas idóneas encargadas de darles á conocer y enseñarles á manejar perfeccionados aperos de labranza é instrumentos de cultivo con explicaciones adecuadas en cada caso, á manera de profesores ambulantes.

Buenos son los principios, firmes, al parecer, los propósitos del Gobierno, afanoso en interpretar con la mayor convicción y solicitud las magnánimas manifestaciones de nuestro joven Monarca en favor de nuestra abatida agricultura; mas, para que esta redentora obra nacional dé los resultados que el país espera, es preciso que haya perseverancia, continuidad de labor en el trabajo con tan grandes y aparatosas energías comenzado.

No es fácil precisar la extensión que se dará á la enseñanza agrícola en los cuarteles, aunque se haya dicho que será lo más sencilla y práctica posible; y se comprende que efectivamente así lo sea, atendida la circunstancia de escasa cultura de la inmensa mayoría de las personas que la han de recibir.

Sean cuales fueren los límites que haya de tener, sería conveniente que entre lo más esencial en agricultura se diera preferencia á lo más útil, incluyendo entre los asuntos objeto de dicha enseñanza los correspondientes á industrias agrícolas, siendo una de las más importantes, y también más asequible á los pequeños propietarios, y aun á los colonos, á cuyas clases pertenecen por lo general los soldados, la apicultura, entre los cuales, dada su procedencia con respecto á poblaciones, se prestaría indudablemente á generalizarse; tanto más porque los principales elementos para su implantación los habían de hallar en la misma naturaleza, en terrenos de dominio público y en el de propiedad particular, sin impedimento ni perjuicio alguno para los propietarios, antes bien con evidente beneficio por la reconocida influencia de las abejas en la fecundación de las flores, y cuando, por otra parte, el capital empleado en industria tan productiva como la apicultura no había de ser de gran coste. La enseñanza especial de dicha muy remuneradora industria, aun cuando, no obstante la mucha materia que, tratada según el sistema movilista contiene, se redujera á los más estrechos límites, no por eso dejaría de ser interesante y de gran aliciente para los oyentes, por el atractivo que de suyo ofrece el cultivo de las abejas, máxime si éste se practica por métodos tan racionales como son los modernos.

Ciertamente que la apicultura movilista sería mucho más conocida en nuestro país, si con ocasión de la enseñanza agrícola que se trata de implantar en los cuarteles, se iniciaba en ella al soldado, dándole á conocer el material de las modernas colmenas y sus varios accesorios, el modo de disponerlas y manejarlas, las manipulaciones convenientes con las abejas, los conocimientos indispensables sobre los instintos y costumbres de tan útiles insectos, así como los principios ó fundamentos que han de tenerse en cuenta para la más ventajosa explotación de la industria apícola. Esta enseñanza podría tener su complemento en la parte puramente práctica, viendo verificar operaciones diversas con colmenas en actividad, de las que hay ó debiera haber instaladas en las Granjas Agrícolas regionales, ya que con relación á la enseñanza

agrícola en general se recomienda y dispone que los soldados hagan visitas instructivas á los expresados establecimientos.

Y puesto que por bien meditada extensión, como al principio hemos consignado, el Sr. Ministro de Agricultura tiene proyectado hacer llegar á los pueblos los adelantos conseguidos especialmente en cuanto á maquinaria agrícola, aperos de labranza é instrumentos de cultivo, explicando por personal competente el mecanismo, su manejo y aplicaciones, muy oportuno sería que á todo ello se agregase el material de apicultura movilista, cuando menos el más indispensable, para que los agricultores y colmeneros (que en mayor ó menor los hay de éstos en todos los pueblos) se hicieran cargo de la notable diferencia que existe entre las modernas colmenas y las antiguas, tanto respecto de su forma y mayor capacidad de las primeras, como de su más fácil manejo y mayor producción.

Aun cuando cabría perfectamente asociar para dicha exhibición uno y otro material, no sería una novedad en cuanto al último de los indicados, puesto que la tan general como rápida difusión de la apicultura movilista en Austria, Bélgica y otras naciones, ha sido debida á la enseñanza apícola por medio de profesores ambulantes, los cuales recorriendo departamentos y poblaciones rurales llevaban consigo material de colmenas, aparatos y útiles complementarios, propios de la moderna apicultura, á fin de hacer más prácticas, comprensibles y persuasivas las conferencias objeto de lo que se proponían enseñar.

Muy plausible sería la determinación del Sr. Ministro de Agricultura, si, estudiando la importancia que realmente tiene la apicultura moderna en una nación tan favorecida por la naturaleza para su cultivo como la nuestra, se decidiera á incluirla en la enseñanza agrícola en los cuarteles, como también en la anunciada con carácter de ambulante respecto de aparatos é instrumentos agrícolas.

Escritas ya las precedentes líneas, surge de un modo inopinado la última crisis ministerial, por resultado de la cual ha dejado de ser ministro de Agricultura el Excmo. Sr. D. José de Cárdenas, con cuyas altas dotes de inteligencia y amor al progreso del país tanto podía influir, desde el elevado puesto que ocupaba, en pro de la agricultura española y sus industrias anejas.

Ha venido á reemplazarle en dicho Departamento el Excelentísimo Sr. Marqués del Vadillo, persona de vastos conocimientos

y elevadas miras de patriotismo, siendo de esperar que sabrá dirigir y tratar con acierto los múltiples y transcendentales asuntos propios del Ministerio de su cargo, el cual no le es desconocido, puesto que estuvo al frente del mismo en época muy reciente.

Hay que confiar, por lo tanto, que, como buen patriota y como ministro de la misma situación política que el anterior Gobierno, será el referido Sr. Marqués del Vadillo fiel continuador de la enseñanza agrícola en los cuarteles, bajo tan buenos auspicios instaurada por su muy digno antecesor Sr. Cárdenas, desarrollando, además, otros varios planes iniciados con gran entusiasmo y convicción por el susodicho ex ministro, que de una manera inequívoca tendían al mejoramiento de la agricultura en general.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

POST NUBILA..... EL CUADRO ALEMANY

Le digo á V. en verdad que no, Sr. Molina. Ni molestia, ni incomodidad, ni desazón alguna me producen sus críticas y sus chistes; sino todo lo contrario, me entretienen, y crea que con el mayor placer he saboreado su última producción de incuestionable mérito literario y que conservaré como una joya. Le aplaudo y le felicito muy cordialmente, y, sobre todo, por cuanto en ella pone V. de relieve lo que ha profundizado en el estudio de la obra del Príncipe de los ingenios, la que, á juzgar por la muestra, retiene como la Doctrina. También en mis mocedades me dió por emplear el tiempo en la lectura, y me aprendí de memoria la Biblia en inglés (sin entender una palabra del idioma), persuadido de que algún día me llegaría ocasión de aplicar algún versículo. Me dirá V. que es el caso original, pero, qué quiere V., cada uno tiene sus caprichos. A V. le dió por el... Quijote, y á mí por otras extravagancias.

Si he de serle franco, jamás he sentido entusiasmos por el cultivo de las bellas letras, y demasiadamente lo habrá V. conocido. En lo mucho ó poco que he dado á la publicidad, he procurado siempre poner de mi parte los medios para que me entiendan, dando más importancia al fondo que á la forma, y nunca movido

por el acicate de la notoriedad, sino por el afán de que otros pudieran aprovechar (si les convenía) lo que yo había aprendido con el estudio, y del gran libro de la naturaleza. Por lo demás, sigo diciendo, le aseguro á V. que jamás me he improvisado literato, y una porción de libros que poseo (que si bien no me estorban, tampoco leo) del más puro clasicismo, y pertenecientes en su mayoría á la edad dorada de nuestra literatura, tales como «La Suma» de Santo Tomás, «Civitas Dei» de San Agustín, «El Arte Culinario» del malogrado Angel Muro, «La cría de gallinas» por Columela, «Las agonías de Pilato» (el nombre del autor se perdió en la noche de los tiempos), «La guía de ferrocarriles», que por cierto le faltan algunas hojas, y resulta algo anticuada, una completa colección legislativa de Alcubilla, en panal, digo no, en pasta, y otros por el estilo, del mismo sabor clásico, los pongo todos á su disposición por si los puede utilizar para sus citas, y hacer preámbulos como el de marras, que, aunque no tengan relación con lo que es objeto de controversia, sirven para llenar cuartillas y salir del paso.

Como no he de seguirle á V. en su ejemplo, no me quiero tomar la molestia de rebuscar motivos quijotesco para hacer una caricatura, que sin precipitaciones irá saliendo poco á poco; me sirve mejor para el caso referir á V. la conversación que tuve no hace muchos días con un Reverendo Sacerdote, persona meritísima en apicultura. Me daba cuenta dicho señor de los varios procedimientos que había puesto en práctica para la elaboración del hidromiel, los fracasos que había tenido, y, finalmente, el maravilloso resultado que obtuvo valiéndose de medios especiales. Le invité á que escribiera algo sobre el asunto en gracia al señalado favor que prestaría á la agricultura, y en especial á los apicultores, y con un conocimiento de la realidad, digno del mayor elogio, me contestó lo siguiente: *V. no me quiere bien, porque, de lo contrario, no me haría tan peregrina proposición. ¿Desea V. que salgan Molinas á mi paso, y tenga que desbrozarme el camino? El que quiera saber, que aprenda, y llevándome las manos á la cabeza, exclamé: Tiene V. muchísima razón, el que quiera peces, que se moje..... los pies. ¿Qué me dice V., Sr. Molina, de los argumentos de su colega? En mi humilde parecer son peores que una lluvia de mojicones y coscorriones á la vez; pero V., siga del enemigo el consejo, no haga caso, y continúe impertérrito hablando de abejas aunque se hunda el firmamento, que, para el caso, tiene V. su es-*

pecial literatura, y á V. no le disgusta que de vez en cuando le den con la badila en los nudillos.

¡Y vea V. qué cosas! Sin querer me ha resultado un exordio, como quien dice, para hacer boca, y que, sin ser quijotesco, parte los corazones, y limpia, fija, y da esplendor.

Ahora, si á V. le place, nos meteremos un poco en honduras y hablaremos de abejas, que para algo estamos, y á eso hemos venido sin duda alguna.

No sabe, ó no quiere saber, el Sr. Molina que no se debilita la cosecha de miel porque se obligue á las abejas (tratándose de colonias potentes) á construir panal en cuadros cebados, y no se explica por qué razón descarto las colonias que no sean potentes; por más que, sangrándome en salud, manifesté á renglón seguido que las colonias débiles no respondían á ningún ensayo, y sin embargo de una explicación tan clara y terminante, remueve el cielo con la tierra, para venir á parar que no hay peor sordo que el que no quiere oír. Lea V. con atención lo que voy á exponer, que mucho podrá servirle en lo sucesivo para discutir con acierto sobre motivos de apicultura.

Las funciones fisiológicas, de igual modo las realizan las abejas de las colonias fuertes que las de las débiles, pero distinguiendo siempre. Las colonias potentes por su plétora de vitalidad, están en condiciones para rendir un trabajo en relación á la fuerza de que disponen, y de aquí nace que tanto se recomiende la conveniencia de que las colonias se mantengan siempre muy pobladas. Las colonias pobres, no porque lo sean, implica que cada uno de sus individuos carezca de las mismas aptitudes fisiológicas que los de las colonias robustas. Lo que sucede es que, á menos número de individuos, necesariamente el rendimiento en trabajo ha de ser menor, y en la medida que decrece la población disminuye la actividad, anulándose ésta, cuando la debilidad de la colonia llega á su límite. Reuna V. las abejas de una colonia débil á otra que acuse robustez, y en el acto aquellas abejas que permanecían en la holganza, en nada desmerecerán de sus nuevas compañeras. Esta explicación me la hubiera evitado, si no padeciera V. ofuscación por los efectos de mi réplica; pero de fijo que todos mis lectores me comprendieron perfectamente desde el primer momento en que expresé mi idea tan en armonía con los buenos principios de apicultura.

Es más; en mi artículo anterior demostré que el exceso de cera

que se suministra á las abejas las obliga á la secreción de la misma, y las laminillas que se encuentran en el fondo de la colmena en la época de la gran actividad, comprueban que el insecto se ha visto forzosamente obligado á una función fisiológica reclamada por su economía. Si no se encontraran vestigios de cera, no habría para qué discutir este punto; pero, desde el momento en que se observan en más ó menos cantidad, hay que deducir algo, y este algo, cuerdamente pensando, obedece á la teoría que sustento.

El Sr. Molina, abrumado por la lógica, no puede menos de confesar que no se encuentran dos autores que estén conformes en la cantidad de miel que consumen las abejas para producir cera. ¿Y sabe el Sr. Molina de qué procede la disconformidad de pareceres? Tal disconformidad proviene de que era preciso decir algo que satisficiera la humana curiosidad, y, no pudiendo determinar nada en concreto, dieron como cosa corriente lo que no merecía ni los honores de la hipótesis; pero, sin embargo, aceptemos como un hecho el principio de la transformación de la miel en cera. Si el organismo de las abejas hace las veces de un laboratorio químico que descompone los elementos componentes de la miel para transformarlos en un compuesto de distinta naturaleza que denominamos cera, al igual que los componentes, por ejemplo, de ácido nítrico y plata, que combinados forman la sal nitrato de plata, ¿por qué razón no cabe suponer que no es la miel la que se transforma, sino el polen que consume el insecto? ¿En qué dato nos podemos apoyar para dar la preferencia á la miel y no al polen? Sobre este particular, no sabemos más que lo que nos han referido los primates en apicultura, y, fiados en su autoridad, aceptamos como moneda corriente lo que no tiene fundamento racional ni base en que apoyarse. Los autores apícolas que sostienen el principio á que hago referencia, debían fijarse en detalles muy curiosos. Cuando la abeja está poseída de la fiebre de edificar panales para que le sirvan de nido de cría y almacén de provisiones, es cuando, según ellos, se ve en la necesidad de hacer más consumo de miel para elaborar cera; y atiendan mis lectores y fíjense bien, en estos momentos críticos es cuando se observa el fenómeno contrario; es decir, que las abejas poseídas de loco entusiasmo por el trabajo depositan miel en la obra previamente ejecutada, y excusado es añadir que producen mucho más que consumen, que superan las ganancias á las pérdidas, y, de no ser así, ¿cómo aumentarían las provisiones de la colonia en la medida que lo hacen?

Más ejemplos y todos ellos correspondientes al orden práctico. Sale un enjambre, y vaga errante cinco, seis, ocho días, y por fin encuentra un hueco de árbol, rendija de edificio, ó lo que sea, y se establece en su nueva morada. De la miel que las abejas pudieron llevarse de la colmena madre, no quedan ni vestigios en sus estómagos, y, no obstante, apenas la abeja toma posesión de su rústico albergue, empieza á labrar, y dar forma á su vivienda construyendo los respectivos panales. Si fuera cierto lo del consumo de la miel, claro está que no podrían edificar panales por faltarles la primera materia transformable, y como precisamente carecen de la misma, cae por su base la teoría que se funda en el gasto de miel para que las abejas nos den cera.

Otro dato. El verdadero consumo de miel lo hace la abeja, no en el tiempo de su agitada labor, sino cuando permanece inactiva en el invierno, y este mayor consumo débese á que necesita alimentarse bien para mantener el calor necesario en la colmena y no perezca la colonia por enfriamiento; y obsérvese que en esta época en que el insecto ingiere mayor cantidad de néctar, es cuando no edifica, lo cual, como todo lo que antes he demostrado, viene en apoyo de mi tesis.

Se me preguntará entonces: ¿cómo explicarse la producción de la cera? Esta es una pregunta que no creo haya quien la conteste satisfactoriamente. Según mi opinión puramente particular, la producción de cera por el insecto obedece á un fenómeno natural que no ofrece particularidad alguna.

La abeja, por la especialidad de su alimentación, no puede proveerse de ella para pasar los rigores del invierno, sino en determinado período del año cuando abundan las flores de las que extrae el néctar, y es evidente que no necesita ni se ve obligada á correrías en busca de provisiones sino cuando la naturaleza se las ofrece espléndidamente. Estas provisiones, como se presentan en el estado líquido, han de conservarse en recipientes que forzosamente tiene que preparar, y cuando llega el preciso instante de recoger miel, con el mismo instinto que la hormiga excava la tierra para esconder el grano, y perpetuar su especie en el escondrijo, del mismo modo la abeja, cual si le llegara la época del celo, teje las laminillas de cera que se desprenden de sus glándulas secretoras que pone en actividad, para formar el geométrico panal que tanta admiración nos causa. ¿Proviene esa cera del exceso de alimentación? No lo he creído nunca, y más arriba he demostrado

lo contrario. Compendiaré, para concretar más mi pensamiento.

La cera es una secreción, que, cual otras muchas, no necesita, para que se efectúe, que las abejas modifiquen ni alteren las proporciones de su alimentación, verificándose el fenómeno de la secreción cuando su instinto lo reclama, y su naturaleza está dispuesta para ello. Yo no me lo explico de otra suerte, y considero absurda la teoría hasta ahora sustentada, pues equivale á comparar el insecto á un tubo, que, arrojándole miel por un extremo, sale convertido en cera por el otro, sin más razón que porque sí, y sin más apoyo que la hipótesis.

Supondrán algunos de mis lectores que por las ideas vertidas soy enemigo del panal artificial. Nada de esto. El panal artificial lo considero tan indispensable, que sin él no sería posible el buen funcionamiento de las colmenas movilizadas. La hoja estampada tiene un valor incuestionable, y con ella se regulariza el trabajo de las abejas, haciendo éstas su labor, no donde á ellas se les antoja, sino donde el hombre quiere, y gracias al novísimo procedimiento la colmena se convierte en un libro que podemos hojear á nuestra voluntad, y leer en él con detenimiento para aprovecharnos de su lectura.

Accediendo á los deseos del Sr. Molina, entro ahora en el terreno de las matemáticas, que sin ser sublimes como las de dicho señor, corresponden al orden casero, que es el que interesa á los apicultores. La colmena movilista, la «Layens» por ejemplo, necesita aproximadamente dos kilos de cera estampada. Los dos kilos valen 12 pesetas, que, con los gastos de transporte y consumo, elevase el precio á 14. Suponiendo que el rendimiento en miel de la colmena ascienda á 15 pesetas, término medio, nos resulta un beneficio líquido de una peseta. Ya sé que se me impugnará diciendo que los panales pueden aprovechar para la cosecha próxima, y replicaré que es verdad, pero hay que descontar: 1.º, las hojas que por cualquier circunstancia se inutilizan; 2.º, las ídem que se desprenden de los panales por no estar sólidamente fijadas; 3.º, las que se han escurrido por efecto del calor y ya no sirven; 4.º, los panales que por el uso se han ennegrecido, y hay que echarlos al caldero; 5.º, los que por cualquier descuido se apolillan, etc., etc. Suponiendo que el gasto de las 14 pesetas se reduzca á la mitad por la materia aprovechable, quedará el dispendio reducido á 7 pesetas, y en este caso el producto será de 8.

Veamos ahora la colmena con el cuadro de mi apellido.

Con tres hojas de cera hay suficiente para cebar los cuadros de una colmena «Layens», cuyas hojas valen poco más ó menos dos pesetas. Calculando un rendimiento de 15, y descartando las dos, valor de la cera, quedan 13 de beneficio; valorando únicamente en dos pesetas la cera recolectada, obtendremos de la colmena una renta de 15 pesetas, es decir, casi el doble que la que alcanzaríamos por los procedimientos tan recomendados por el Sr. Molina.

El sistema mixto, al que doy tanta importancia, tiene como principal mérito la gran economía que supone la instalación de un colmenar por el ahorro de cera, lo cual contribuirá á que se adopten con mucha más facilidad las colmenas movilizadas; y lo que en un principio supone menos consumo de panal, viene á resultar todo lo contrario, pues á medida que se extiende la industria, á la par que se multiplica la producción de la cera, aumentan los pedidos de la misma para cebar los cuadros con tiras estampadas.

Mucho más pudiera extenderme en la importante materia que se dilucida, pero este artículo va resultando muy largo y hay que cortar; muy á pesar mío. Sin embargo, aunque sea en breves líneas, me he de referir al asunto de que trata mi contrincante, en lo que afecta á la conveniencia de emplear hojas enteras de cera estampada, para evitar la construcción de panales de zángano. Aferrado siempre á la teoría, no le ha sucedido por lo visto al señor Molina lo que á otros varios; y es que las abejas, cuando bien les ha parecido construir celdas de macho, han prescindido de la estampación, y han edificado como mejor les ha parecido, deleitándose en la elaboración de celdas de zángano. Cuando el señor Molina fantasee menos, y se haga cargo de que una cosa es escribir dando suelta á la pluma, y otra manejar abejas con sentido práctico, no dudo que nos podrá decir algo de provecho, ó que, por lo menos, merezca más interés que lo de la invención del celeberrimo cuadro cojo.

Y vean ahora mis lectores qué cosa más rara, y á qué punto me ha traído la disertación. Nada menos que á los famosos cuadros sin braguero (¡y qué insistencia en equivocarme!), quise decir, sin larguero. Y por cierto que he notado, Sr. Molina, que en todo el artículo que me dedica, no hace mención de ellos para nada, y únicamente en un gracioso é intrincado apéndice, habla V. de los mismos con cierta escama, y hasta con remordimiento de conciencia. Hace V. mal, y perdóneme que se lo diga. Mi tem-

peramento es todo lo contrario: me reconozco un pésimo polemista, pero mis ideas las defiendo con tesón, cuando creo que estoy en terreno firme. Haga V. lo propio, y venga la apología del cuadro cojo, que, por muy malo que á primera vista me parezca, yo le respondo que si las razones que me dé, son de tal peso que me convenzan, seré el primero en reconocer que me he equivocado, y estaré á su lado incondicionalmente para reñir batalla en pro de los cuadros paticojos, patizambos, patituertos, patiabiertos, ó como los quiera V. llamar, aunque supiera que había de costarme quedar patitieso y patidifuso.

Más franco no puedo ser. Veremos qué tal lo será V., pero apostaría doble contra sencillo, que, á pesar de la inquina y mala voluntad que de V. se ha apoderado en contra del cuadro Alemany y de todo lo que huela á este apellido, no se pasará esta primavera sin que deje de ensayarlo, aunque sea á hurtadillas y con todas las reservas para que no se enteren los vecinos; y cuando usted haya hecho la prueba (que sí la hará V.), irá modificando su parecer, convirtiéndose en el más acérrimo propagandista de mi reforma, si su vista permanece clara y no se ofusca con tenués neblinas ó espesos nubarrones.

Todo cuanto llevo expuesto es la verdad de los hechos; es, en mi sentir, la verdadera doctrina apícola, y á la que, sin disputa alguna, prestan su asentimiento la mayoría de los apicultores; y tan poseído estoy de ello, que si fuera posible recayera votación en favor de las ideas patrocinadas por el Sr. Molina ó por mí, entonces se convencería dicho señor de la soledad y el vacío en que se mueve. Hablen, pues, los apicultores, emitan sus opiniones, y de una vez sabremos de parte de quién está la razón, y quién discute con el sentido práctico de la realidad. Si el fallo me fuera contrario, dudo de que desistiera de mi propio convencimiento, pero mi pluma no volvería á ocuparse de mieles ni de abejas.

Estamos ya en el final, y necesito despedirme.

Demasiado me he extendido, Sr. Molina, y no en balde le decía á V. en mi artículo anterior *que cada vez estoy más firme en mi terreno, y no se ha de hundir bajo mis pies, como puede que á alguien le suceda*. El terreno que V. pisa se agrieta por momentos y amenaza sepultarle en su desplome. Lo siento, pero cúlpese á sí mismo de su afflictiva situación, y ojalá escarmiente para que en lo sucesivo no se vea en tales apuros, que hubiera podido evitar con sólo dejar de escribir de lo que anda algo atrasadillo y no haberse

metido en camisa de once varas, y en tanto se ve V. en situación tan deplorable y mortificado por el peso abrumador de la lógica, el cuadro Alemany se cubre de gloria, y brilla en el horizonte con sin igual fulgor, constituyendo la alegría y la esperanza de los apicultores.

ANTONIO DE ALEMANY BELLET.

Madrid y enero de 1905.

UNA INDUSTRIA DE OCHO SIGLOS

CÓMO SE OBTIENE LA CERA EN CHINA.—EL INSECTO RIVAL DE LA ABEJA

Para muchas personas en nuestro país, y aun en otros países de Europa, será sin duda interesante saber que en China no se obtiene la cera de las abejas, sino de otro insecto muy diferente, y que este bichito es allí objeto de una industria tan importante como la apicultura entre nosotros, con la particularidad de que dicha industria se conserva hoy tal como se describe en los libros chinos de hace ochocientos años, sin que en ella se haya introducido desde entonces modificación ni adelanto de ninguna clase.

El insecto que produce la cera en China es de la misma familia que la cochinilla, y de un color anaranjado, que en la hembra tira á castaño. Vive en las ramas del fresno de la China, pero jamás cría sobre este árbol, sino que las hembras depositan sus huevecillos en una especie de aligustre que sólo se cría en un punto del globo, en el valle de Chien Chang, situado en la parte occidental de China, á 1.500 metros sobre el nivel del mar. A medida que una hembra va poniendo huevos, en su vientre se forma una cavidad exterior, y entre ésta y la superficie de una rama quedan los huevos encerrados, de modo que, si se levantase al insecto, aquéllos caerían al suelo. Las larvas que salen de estos huevecillos, al mediar el verano se encierran dentro de un capullo formado de filamentos blancos, segregados por unas glándulas especiales; pero lo más singular es que, si se deja á las larvas sobre el mismo aligustre en que nacieron, en vez de hacer el capullo, mueren; para que prosperen es necesario ponerlas en ramas de fresno, y entonces se ve que, pasados algunos días, el extremo del capullo se abre, y de dentro sale el insecto, ya en su completo desarrollo. En

cuanto á la cubierta, que queda abandonada sobre la rama, es precisamente la cera que el chino después aprovecha.

Conocedores del género de vida de los insectos, los chinos organizan, al acercarse el verano, expediciones de recolectores de hembras. Largas comitivas de hombres y muchachos, cubiertos con capuchones de paja para defenderse de las lluvias estivales y provistos de grandes canastos, recorren á pie leguas y más leguas, salvando ríos y subiendo montañas, hasta llegar al valle de Chien Chang. Allí esperan á que los insectos empiecen á poner huevos, y, una vez llegado este momento, recogen cuidadosamente de sobre las ramas las hembras que aun no han puesto, las envuelven en hojas de árbol y las meten en los cestos, emprendiendo en seguida el regreso. Éste tiene que verificarse de noche, pues el calor del día pudiera ser perjudicial para los insectos; de modo que, apenas amanece, los recolectores hacen alto en algún bosquecillo y ponen su carga donde no le dé el sol, reanudando la marcha al anochecer.

El aspecto que ofrece una de estas expediciones al volver con su cosecha de insectos, corriendo por los campos iluminados por la luna, es de lo más fantástico que puede imaginarse. Se diría que son procesiones de espectros de genios de la montaña que bajasen á las poblaciones para visitarlas mientras los vecinos se entregan al sueño.

Cuando los recolectores llegan á las fábricas de cera, se sacan de los canastos los insectos y se colocan en una plantación de fresnos. Allí las hembras acaban felizmente su puesta y las larvas sufren sus metamorfosis, dejando las ramas cubiertas de espesas capas de cera, resto de la envoltura en que estuvieron encerradas.

Las operaciones que se han de seguir después hasta llevar la cera al mercado son sumamente sencillas, pues se reducen á calentar la substancia hasta que toma la consistencia de un jarabe espeso, y entonces se mete en moldes.

La cera que producen tan singulares insectos es blanca como la nieve, y se emplea no sólo para hacer toda clase de cirios y bujías, sino, además, para modelar imágenes pequeñas, exvotos y otros objetos de culto. También se hace uso de ella para sacar lustre á los tejidos de seda y para dar brillo á los muebles de madera.

Para dar idea de la importancia que esta industria tiene en algunas partes de China, baste decir que el producto líquido obtenido por los fabricantes es de unos 250.000 duros anuales.

UNA RECTIFICACIÓN NECESARIA

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Muy distinguido señor mío: En EL COLMENERO ESPAÑOL en que apareció mi último artículo sobre el «Cuadro Alemany», por error de pluma y circunstancias especiales en que me encontraba al redactarlo, hallo un párrafo que no tiene *pase* en modo alguno. Tal conjunto de datos hay equivocados, que la mejor rectificación de ellos es sintetizar el párrafo en cuestión, y rehacerlo en la forma siguiente: (Páginas 7 y 8).

«El apicultor de referencia (y no hago más comparaciones en gracia á la brevedad), obtuvo, con 400 colmenas, de 100 arrobas de miel, 750 pesetas. Ahora bien; las 100 arrobas de miel estarán contenidas, supongamos que en 138 kilos de cera, que ya es su poner. Precio de la cera, 4 pesetas kilo. Luego los 138 kilos de cera equivalentes á 552 pesetas, sumados á las 100 arrobas de miel, equivalentes á 750 pesetas, darán el total de pesetas 1.302. Esto de 400 colmenas en región melífera *privilegiada*. — Vamos á mis colmenas: 38 colonias me han dado 106 arrobas de miel por valor de 795 pesetas, que, sumadas con 30 pesetas que valen 15 libras de cera, procedentes del desoperculado, dan un producto total de 825 pesetas, en la recolección del año 1904, en región melífera *mediana*. — Comparación: una colmena fijista en buena flora, poco más de 3 pesetas de producto en el año de referencia; una colmena movilista en mediana flora, más de 21 pesetas. Saquen la consecuencia mis lectores, etc.»

Haciendo honor á la verdad, *inconscientemente por mi parte* un poco agraviada en el párrafo de referencia, mi lealtad me obliga á salir por sus fueros.

Agradeciéndole anticipadamente la inserción de estas breves líneas, tiene el honor de repetirse de V. affmo. servidor y capellán

q. b. s. m.

ESTEBAN MOLINA.

SECCIÓN INSTRUCTIVA

OPERACIONES Y CUIDADOS MENSUALES

DEL COLMENAR

Marzo. — Bien conocido es este mes por lo extremadamente vario que durante él se presenta el tiempo, con vientos á veces por demás violentos y fríos, acompañados de chubascos, borrascas y granizadas, de cuyas bruscas perturbaciones atmosféricas resultan noches de muy bajas temperaturas y el trastorno consiguiente en la vegetación, de la que depende la reanimada vida de las abejas.

Preciso será, pues, que el apicultor proceda con la mayor previsión ante estas contrarias é inevitables contingencias, si no quiere exponerse á perder algunas colonias de existencia en su concepto asegurada, pues ninguna época del año puede haber más crítica para las abejas que la salida del invierno, y aun habrá que distinguir entre los más rigurosos, como el actual, particularmente para las de aquellas colmenas en que ya hayan comenzado á producir pollo y las provisiones dejadas en otoño falten ya por completo.

Por la visita general hecha á las colonias de que se componga el colmenar, si se practicó en el mes anterior, según se recomendaba, habráse podido hacer cargo cada apicultor del estado y necesidades más ó menos perentorias de algunas de ellas, á las que habrá de atender con mayor ó menor solicitud y urgencia, conforme sea el tiempo reinante.

La alimentación artificial que en todo caso suministre, ya se ha dicho en otras ocasiones que ha de ser de buena miel, con preferencia á toda otra substancia azucarada, y, á falta de ésta, que consista en jarabe espeso de azúcar blanco; que dicha alimentación no sea muy abundante al objeto de no estimular demasiado la puesta de la reina en tiempo todavía no del todo oportuno. La cámara de cría se irá ensanchando gradualmente á medida que vaya aumentando de población cada colonia, no perdiendo de vista el descenso de temperatura durante las noches y los retrocesos de mal tiempo que suelen ocurrir con harta frecuencia en el mes á que se contraen estas ligeras indicaciones.

Si por esta última causa dicha las abejas no pudieran salir de la colmena en varios días consecutivos, se estaría en el caso de

atender á la apremiante necesidad del desarrollo de la cría proporcionando á las abejas harina de trigo á falta de la de avena, como más á propósito, en la forma ya otras veces prescrita, y agua ligeramente salada, puesta próxima á las colmenas, ó bien en el interior de las mismas, con las prudentes precauciones de no exponer las abejas á que pereziesen ahogadas al intentar absorber el líquido.

Siendo de temer sobrevengan durante el mes de marzo algunas heladas, no se quitarán aún los abrigos colocados sobre los cuadros para la invernada en las colmenas que los tengan, por prestarse á ello, ni se agrandarán mucho las piqueras, hasta que ya, entrado abril, se normalice algún tanto el tiempo y la temperatura del día y la noche sea más uniforme.

Regiones hay en España de climas templados y aun calientes, como Andalucía, el reino de Valencia, el de Murcia y Extremadura, donde por tal circunstancia la vegetación es precoz, en que las abejas habrán comenzado á obrar: antes que se dispongan á semejante operación conviene despuntar algún tanto los panales, y al expresarnos así queremos referirnos á las colmenas antiguas ó vulgares, y en cuanto á las modernas ó sea las del sistema movilista, lo que debe hacerse, adelantándose el apicultor á esta manifestación de actividad, es colocar cuadros de panal de los retirados de las colmenas en otoño, ó bien adicionar á los de la cámara de cría otros nuevos, provistos de cera estampada.

Este mes, como fin ó salida de invierno, es á propósito para adquirir colmenas vulgares al objeto de trasladar las colonias con sus correspondientes panales á las del moderno sistema.

Al apicultor que se proponga instalar colmenas de cuadros le será más ventajoso realizar su intento por este medio que no recurriendo á la compra de enjambres, que podría ocurrir fuesen tardíos, ó bien de mediana fuerza, de lo que tanto en uno como en otro caso le resultarán sin duda frustrados los cálculos y tal vez malogradas en lo porvenir sus halagüeñas esperanzas. Podrá costarle algo más cara comprada una colmena ó varias de las vulgares pobladas de abejas; mas no por eso dejará de obtener un beneficio muy superior á la diferencia sobre los enjambres que pudiera obtener á un poco más bajo precio, si sabe conducir con acierto su colmenar.

Cuando se proceda á la compra de colmenas vulgares, deben adoptarse algunas precauciones como garantía de adquisición de fuertes colonias y de su buen estado, así como de que la reina se

halle en la mejor edad para obtener de ella una abundante puesta; lo cual es uno de los principios capitales de la prosperidad de las colonias.

Dichas precauciones consisten en elegir, si es posible, colmenas de mayor capacidad entre las que suele haber en el antiguo sistema, puesto que es indudable que, si están llenas, habrá más cantidad de obra y más abejas; que los panales sean de un color amarillo obscuro, lo cual será indicio de que no son viejos (probablemente del año anterior); que la colmena, al invertirla y examinar los panales, se vean cubiertos de abejas y despidan un olor aromático peculiar de la cera y el propóleo, de lo que se podrá deducir que la colonia está sana; que al tantear el peso de la colmena éste pueda apreciarse bien, y que, cuanto mayor sea, habrá de suponerse que todavía conserva algunas provisiones y que el pollo ó cría es abundante, de lo cual cabrá á la vez colegir que la colonia pasó bien el invierno, y por último si, procediendo en confianza y de buena fe, el vendedor de las colmenas manifiesta que son formadas del año anterior, ó bien que se sacaron ó salieron enjambres de ellas en el propio año citado, será prueba de que la reina está en el segundo de su existencia, y, por lo tanto, en la mejor época de fecundidad.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

SECCIÓN DE NOTICIAS

En los jardines del Parque de esta ciudad, sitio conocido por «Parterre del Moro», la Sociedad Española de Apicultura ha instalado un «colmenar movilista», que con justicia está llamando la atención del público que frecuenta aquellos amenos jardines. Los gastos de tan interesante instalación han sido de cuenta de la referida Sociedad, á cuyo cargo queda el cuidado del colmenar. La propia Sociedad ha ofrecido ceder la miel que del mismo se obtenga, á los Establecimientos benéficos de la capital.

Han sido nombrados Vocales del Consejo Superior de Agricultura los Excmos. Sres. Marqués de Camps y Marqués de la Viesca, antiguos subscriptores á nuestra REVISTA. El nombra-

miento no puede haber sido más acertado ni más de justicia, dados sus grandes méritos y talentos.

Reciban nuestra más sincera felicitación.

Según nos escriben de Cuba, la miel y la cera van adquiriendo gran importancia en su comercio exterior: la progresión ha sido constante desde 1899, en que se exportaron pesos 250.000, hasta 1903, en que la exportación llegó á 759.000 pesos.

Ha fallecido en Madrid el Excmo. Sr. Conde de San Bernardo, distinguido amigo nuestro y antiguo subscriptor á esta REVISTA. La agricultura patria está de luto. La muerte de tan insigne agricultor deja un vacío difícil de llenar. Sus obras dicen mejor que nosotros lo que era, lo que valía, cuánto se le debe y lo que de él aun era de esperar.

Los agricultores todos, debemos llorarle. Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

La ponencia encargada del estudio de la reforma de Estatutos de la Sociedad Española de Apicultura ha ultimado su trabajo, que ha sometido ya á la Directiva, que acordó convocar junta general extraordinaria para someter á su deliberación y aprobación las reformas propuestas.

Hemos recibido la visita del *Boletín de la Cámara Agrícola*, de Cáceres, con el que gustosos establecemos el cambio con nuestra REVISTA.

Á NUESTROS LECTORES

La casa HIJOS DE E. DE MERCADER-BELLOCH recuerda á sus clientes que tengan que hacerles algún pedido, lo efectúen cuanto antes con objeto de poderles servir con toda puntualidad, ya que será imposible cumplir con los que se hagan á última hora á causa del gran nú-

mero de encargos recibidos para antes de la primavera próxima.

La propia casa encarga asimismo que en todo pedido se indique la fecha en que se desea se les remita, con objeto de ir distribuyendo el trabajo en los talleres.

CORRESPONDENCIA

P. de C. — T. — Recibido libranza por subscripción.
 F. A. Ll. — M. — Id. — Id. — Id.
 M. O. S. — P. R. — C. — Recibido sellos por subscripción.
 A. R. — M. — Id. — Id. — Id.
 E. C. — S. T. de C. — A. — Cobrado de F. P. su subscripción.
 M. L. — B. — G. — Recibido libranza por subscripción.
 C. V. — B. — V. — Recibido sobre monedero por subscripción.
 J. A. F. — S. — Cargada en cuenta subscripción de don J. A.
 J. A. — S. — Cobrada subscripción.
 J. A. — H. — Recibido libranza y vales por subscripción 1904 y 1905.
 R. de C. — A. — Recibido libranza por subscripción: cumplido encargo.
 P. R. C. — O. la V. — B. — Recibido libranza. Queda subscripto.
 J. C. é h. — P. — C. — Recibido libranza por subscripción.
 V. A. G. — Sta. M. de la O. — C. — Cumplido encargo.
 J. L. S. y G. — O. — Queda subscripto.
 J. G. M. — Y. — M. — Recibido sellos por subscripción.
 F. G. R. — J. de la F. — Queda subscripto.
 H. de J. B. — A. — Recibido libranza por saldo.
 R. F. — C. del R. — C. — Recibido libranza y remitido encargo.
 J. B. — S. P. E. — G. — Queda subscripto.
 J. C. — B. — G. — Cobrado subscripción.
 A. O. A. — R. — B. — Id. — Id.
 N. G. — S. M. de P. — T. — Queda subscripto. Recibido importe de subscripción.
 M. G. B. — C. — Queda subscripto.
 P. G. M. — V. — S. — Cumplido encargo.
 V. T. — C. — A. — Recibido libranza por subscripción y cumplido encargo.
 P. G. O. — O. de la V. — C. — Cumplido encargo.
 J. A. — Z. — G. — Cumplido encargo.
 C. Q. B. — Recibido su grata, cruzada con la nuestra.
 R. C. — C. — Z. — Recibido libranza por saldo y subscripción.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 1.º de febrero de 1905.

Cera del país.	el kilo	de 4' á 4'25 ptas
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	de 70' á 75' id.
Id. de Cataluña, 2.ª clase.	id.	de 65' á 70' id.

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, número 4. — Barcelona.

El problema de la alimentación de las gallinas queda definitivamente resuelto por el

RANCHO CASTELLÓ

nuevo alimento para toda clase de aves de corral, á base de harinas de primera, substancias animalizadas y hortalizas desecadas.

SANIDAD  **PRODUCCIÓN**  **ECONOMÍA**

De venta: **Vicente Ferrer y C.^a**, Princesa, 1, y en las Explotaciones, Material y Publicaciones avícolas de

SALVADOR CASTELLÓ Diputación, 301
BARCELONA

— PÍDANSE PROSPECTOS Y CATÁLOGOS —

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Los que deseen adquirir alguna de las colecciones de **EL COLMENERO ESPAÑOL**, se les participa que la Administración de esta Revista ha decidido cederlas á precios sumamente módicos.

Año 1892.	10 pesetas.	Año 1899.	4 pesetas.
» 1893.	4 »	» 1900	4 »
» 1894.	4 »	» 1901.	4 »
» 1895	3 »	» 1902.	4 »
» 1896	3 »	» 1903.	4 »
» 1897.	3 »	» 1904.	4 »
» 1898.	3 »		

Tomando la colección entera, 40 pesetas.

Los números sueltos, excepto los de 1892, á pesetas 0'35 uno.

La colección completa de **EL COLMENERO ESPAÑOL**, forma una obra de apicultura que tiene un mérito indudable, pues en ella se encuentra reunido todo cuanto ha pasado durante este tiempo en el mundo apícola, y es escrito por los grandes apicultores del mundo entero.

EN VENTA

TERCERA EDICIÓN
DE LA MAGNÍFICA OBRA
CURSO COMPLETO
DE
APICULTURA

POR
M. Georges de Layens y M. Gaston Bonnier.

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE
E. DE MERCADER-BELLOCH

CORREGIDA Y AUMENTADA CON NOTAS Y OPINIONES DE

Langstroth, Dadant, Collin
y otros notables apicultores.

5 PESETAS EN RÚSTICA Y 6 ENCUADERNADA EN TELA

(Mandando además un sello de 25 céntimos, se remite certificada.)

LOS PEDIDOS AL
GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA
de **Hijos de E. de Mercader-Belloch.**

Cervantes, 1, y S. Francisco, 2, **BARCELONA** (Gracia)

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, 4. — Barcelona